

TENDENCIAS DE CAMBIO SOCIAL EN EL PROCESO DE MODERNIZACION AGRICOLA COSTARRICENSE (1980-1996)

Isabel Román*

INTRODUCCION

Más de 15 años han transcurrido desde que en Costa Rica se puso en marcha el denominado modelo agrícola neoeportador como estrategia para diversificar y modernizar el aparato productivo nacional y hacer frente a las nuevas tendencias del mercado internacional. Con independencia de éxitos y fracasos del nuevo modelo, lo cierto es que éste ha traído aparejado profundas transformaciones en el sector agropecuario costarricense, no sólo en lo productivo y en lo institucional, sino también y, ante todo, en lo social.

Se ha escrito mucho sobre las políticas macroeconómicas y las necesidades de cambio institucional que se requieren para enfrentar el nuevo contexto, pero realmente ha sido muy poca la discusión que se ha dado acerca de las transformaciones que el nuevo modelo agrícola ha provocado en materia social. Prevalece una discusión poco integrada acerca del desarrollo rural y, peor aún, se mantienen inmóviles los abismos históricos existentes entre los llamados técnicos agrícolas y los técnicos sociales. Esta situación le resta un sinnúmero de potencialidades al diseño de las políticas agrarias en nuestro país.

Este artículo tiene como objetivo central llamar la atención acerca de algunas de las principales tendencias de cambio que, en materia social, se presentan en el sector agropecuario costarricense, con el fin de que sean tomadas en cuenta a la hora de definir los sistemas de organización y las políticas de investigación y desarrollo tecnológico. El análisis de las tendencias se realiza a partir de tres ejes centrales: cambios en las relaciones sociales de producción; cambios en las demandas, formas y mecanismos de participación de los pequeños productores, y cambios en la relación Estado-sociedad rural. Esto último visto desde un enfoque práctico de gobernabilidad, entendida ésta como la capacidad o incapacidad del Estado para hacer frente a las crecientes demandas de los sectores sociales rurales en el

* MSc. en Sociología. Asesora de la Rectoría, UNA.

nuevo contexto. El análisis no pretende ser exhaustivo; propone algunas reflexiones que tratan de buscar lectores de mentalidad abierta, constructiva y crítica.

MODERNIZACIÓN Y NUEVAS RELACIONES SOCIALES EN EL AGRO COSTARRICENSE

En los últimos 15 años, el agro costarricense ha sido testigo de un proceso de modernización agrícola dinámico, selectivo y excluyente. Dinámico porque en poco tiempo se han logrado consolidar nuevos productos agrícolas de exportación hacia terceros mercados. Selectivo porque el proceso ha generado una redefinición de las prioridades productivas, con lo cual se han beneficiado unos rubros en lugar de otros. Por ejemplo frutas y ornamentales por granos básicos. Y excluyente porque no todos los sectores sociales del agro han contado con las condiciones necesarias para lograr su reconversión productiva y participar en las nuevas actividades agrícolas de exportación.

La acelerada transformación agrícola ha provocado cambios en las relaciones sociales de producción, que se expresan en tendencias de desarrollo como las siguientes:

1. *El fortalecimiento de la agricultura de exportación en manos de capitales nacionales y extranjeros con fuertes inversiones tecnológicas y apoyo estatal especial (exoneraciones).*
2. *La presencia de transnacionales agroalimentarias* que utilizan mano de obra asalariada o establecen contratos con unidades de producción campesinas.
3. *Una modificación de los mercados de rurales de trabajo*, debido a una pérdida de peso del sector rural tradicional en contraposición a un aumento de actividades en el sector secundario y terciario. Según un estudio reciente, entre 1987 y 1995 la agricultura pasó de captar el 28.1% de la población ocupada al 21.4%. En ese mismo período la familias campesinas descendieron de 111 000 a 74 000. Así, pasaron de representar 20.7% del total de trabajadores del campo a 11.5% (Vega *et al* 1996).
5. *Desaparición de pequeños productores y deterioro de sus condiciones de vida* ocasionada por el desestímulo a la producción de granos básico, la falta de condiciones para integrarse a la nueva agricultura de exportación y la ausencia de políticas y programas sostenidos orientados a la modernización del sector campesino.
6. *El crecimiento del trabajo temporal por parte de agricultores* que, aunque mantienen sus fincas, obtienen su ingreso principal de su trabajo fuera de la parcela. Como consecuencia, se convierten en lo que algunos autores han denominado semiproletarios permanentes.
7. *La feminización de la fuerza de trabajo* en muchas de las nuevas actividades agrícolas de exportación.
8. *La consolidación de los mercados de tierra* como mecanismo de distribución del recurso, lo que ha ocasionado el desarrollo de un proceso de contrareforma agraria debido a la creciente venta de parcelas por parte de campesinos beneficiarios del Instituto de Desarrollo Agrario (IDA).

Las tendencias señaladas han configurado una dinámica social diferente en el agro costarricense. En el nuevo contexto, se han modificado las características de los diferentes sectores sociales: sus formas de relación social y económica; sus estrategias para acceder al mercado; sus necesidades; sus prioridades; sus expectativas de vida; sus opciones de desarrollo; sus formas de vinculación con el Estado; su acceso a los recursos productivos, entre otras. Tener presentes todos estos cambios es fundamental en el diseño de cualquier política que tenga como objetivo incidir en el desarrollo agrario nacional.

Profundización de las diferencias

La principal consecuencia del proceso de modernización ha sido el aumento de las diferencias entre los sectores sociales del agro. Son cada vez mayores las diferencias entre los sectores empresariales nacionales y transnacionales que, con beneficios especiales, han modernizado sus procesos productivos y encontrado nichos de mercado importantes, en contraposición a sectores de pequeños y medianos productores que se mantienen con serios problemas para desarrollar la producción para el mercado local y los nuevos productos de exportación. Entre ambos sectores, las brechas tecnológicas y las opciones de desarrollo se han ampliado significativamente.

También al interior del sector campesino existe una mayor heterogeneidad. En primer lugar, están los productores ubicados en rubros de exportación tradicional, como el café, que se mantienen en su actividad; algunos de ellos han podido diversificar su producción con otro producto de exportación (mango, por ejemplo). En segundo lugar, los sectores de pequeños y medianos productores que siguen produciendo granos y hortalizas para el mercado interno con serias dificultades y los que tratan de incursionar en nuevos productos de exportación como frutas, raíces y tubérculos. Finalmente, los campesinos parceleros del IDA quienes, por falta de oportunidades, experimentan dos procesos: algunos, tras la venta de sus parcelas, pasaron a engrosar las filas del proletariado agrícola o urbano; otros mantienen sus parcelas y subsisten como semiproletarios permanentes y obtienen su ingreso principal como asalariados en empresas agrícolas como las bananeras.

Ningún fenómeno en el agro es ajeno a esta diferenciación social. Incluso la pobreza misma se distribuye desigualmente entre las familias rurales, dependiendo de las zonas geográficas y ecológicas en las que éstas viven de su acceso a los servicios sociales del sexo del jefe de familia, del tamaño de la familia, de las actividades que desarrollen, de los activos que posean, entre otros factores.

La diferenciación social en el campo costarricense se expresa en la existencia de una multiplicidad cada vez mayor de sectores con condiciones y estrategias de producción y reproducción distintas, y con formas de manejo de los recursos, condiciones para producir, vinculaciones con el mercado y uso de tecnologías también diferentes. El diseño de sistemas y políticas de investigación y desarrollo tecnológico no puede seguir dándose a partir de una aparente y pretendida homogeneidad de los sectores sociales del agro, según su actividad. El objetivo de elevar la competitividad de la agricultura familiar, como requisito para mantenerse en el nuevo contexto, debe lograrse mediante la búsqueda de iniciativas que partan de reconocer el carácter heterogéneo de la estructura agraria nacional.

Cambio en los patrones de vida

El proceso de modernización agrícola ha trastocado, de una u otra manera, los patrones culturales de vida de las familias campesinas. La modernización agrícola no es sólo un fenómeno de cambio tecnológico; es mucho más complejo y va mucho más allá. Es un proceso que provoca cambios en todo sentido para los actores sociales del agro. Para las familias campesinas, por ejemplo, la llamada modernización implica cambios en todos los ámbitos de su vida. En *materia productiva* exige cambios en la organización de los sistemas productivos, en las formas de explotación de los recursos naturales, en las estrategias de producción y en la participación en las diferentes fases del proceso productivo (industria y comercio). En *materia social* plantea nuevas relaciones sociales con otros agentes productivos y con el Estado. En *materia organizativa* promueve nuevas formas de organización (ágiles, flexibles y efectivas en lo que se refiere a la capacidad de gestión). En *materia cultural* los nuevos procesos crean condiciones para que se dé una pérdida de identidad cultural (la cultura del maíz, por ejemplo) y el desarrollo de nuevas actitudes o aptitudes frente a lo tecnológico, al mercado, a la información, las inversiones, etc. También se dan cambios en los hábitos de vida (hábitos de consumo, períodos de trabajo, plazos de entrega de los productos, períodos de descanso, prácticas de cultivo, el significado de sus prácticas), en los valores (riesgo/seguridad, competencia/solidaridad), en las aspiraciones y en las expectativas de desarrollo.

Los nuevos procesos agrícolas impactan la visión de mundo que poseen los actores sociales rurales y los obligan a ampliar o restringir dicha visión. Es fundamental para los hacedores de políticas tener presente que los actores sociales *no existen en el vacío social y cultural*; por el contrario, se estructuran a partir de una cierta visión del mundo que han construido a lo largo de muchos años. Esta visión de mundo constituye el punto de partida para la promoción de cualquier política que pretenda promover cambios hacia la modernización.

Los actores sociales han acumulado experiencia productiva, valores, hábitos y formas de convivencia. Por eso, a manera de ejemplo, las políticas de investigación y promoción tecnológica deben plantearse como políticas de desarrollo tecnológico y no de transferencia. La palabra transferencia es un término que tiende a desconocer la historia y la visión de mundo de los actores sociales y los mira en el vacío social y cultural como recipientes que deben ser llenados. El término desarrollo tecnológico parte de reconocer la experiencia que los actores sociales poseen y, a partir de allí, promover nuevos elementos que contribuyan a mejorar sus condiciones de vida (su capacidad de producción, de inserción en el mercado, de relación con otros sectores sociales).

Abordar la visión del mundo de los productores y las productoras agrícolas, desde una perspectiva integral, es fundamental para entender por qué, por ejemplo, cuando se les pregunta a los agricultores por sus problemas, las necesidades de asistencia técnica no aparecen en los primeros lugares de sus respuestas; aunque para el técnico agrícola deberían tener un lugar central en la vida campesina, lo cierto es que ocupan *un lugar más* entre otra serie de factores de igual o mayor peso. Este fenómeno se da porque en su vida cotidiana las familias campesinas han creado sus propias soluciones al problema tecnológico, y éste no se les presenta como un problema central.

Si los sistemas de organización y las políticas de información y transferencia y tecnología no consideran de manera integral los cambios que la modernización plantea a las familias campesinas, su impacto será mínimo y excluyente.

PORTADORES DE MODERNIDAD SIN MODERNIZACION: CAMBIOS EN LAS DEMANDAS, FORMAS Y MECANISMOS DE PARTICIPACION Y MOVILIZACION DE LOS SECTORES CAMPESINOS

Las familias campesinas no han permanecido inmóviles ante el proceso de modernización agrícola promovido en el país a partir de los años ochenta. Por el contrario, la mayoría de ellas se han organizado para responder al entorno de una manera más favorable que si lo hicieran individualmente. Durante los años ochenta la tierra y la producción figuraron como los principales ejes de la lucha campesina. La movilización para la protesta y la demanda marcó la acción de los grupos campesinos organizados en lo que podríamos denominar la primera etapa del ajuste. En esa primera etapa, el saldo de la lucha resultó negativo: la seguridad alimentaria naufragó y fueron muy pocas las condiciones que el Estado ofreció para que las familias campesinas lograran realizar la ansiada reconversión productiva.

En la década de los noventa, frente a un proceso de apertura mucho más definido y la ausencia de una política estatal sostenida de reconversión agropecuaria, los grupos campesinos se han caracterizado por orientar sus lucha hacia la propuesta y búsqueda de apoyo a proyectos específicos conducentes a la verticalización de la producción campesina, de tal manera que los agricultores puedan controlar las diferentes fases de producción, transformación y comercialización de sus productos. Se espera que los agricultores tengan mayores oportunidades de participación en las nuevas actividades agrícolas de exportación, así como también una mayor apropiación de la riqueza generada por ellos mismos. Los proyectos consideran productos que ya se procesan localmente y se exportan, tales como la yuca, ñam-pí, palmito, cítricos, hortalizas y otros. También se contemplan productos importantes para la dieta nacional, que han quedado sin control estatal, como es el caso de los granos básicos (UPANACIONAL 1995).

En términos concretos, grupos como la denominada Mesa Nacional Campesina (constituida en 1991 e integrada por UPANACIONAL, UPAGRA, UPAP, JUNAFORCA y el CORYCC) han propuesto al Gobierno una cartera de proyectos específicos, entre los cuales destacan: la creación de un Consorcio Frijolero, la creación de una Corporación Nacional de Granos Básicos y otra hortícola, la creación de una planta procesadora de raíces y tubérculos en la Zona Norte, otra de hortalizas en Zarceró y otra de cítricos en la Zona Sur de San José. Para llevar a cabo esas iniciativas, los productores han solicitado fondos estatales para emprender los proyectos (a manera de capital semilla), así como una serie de condiciones conducentes a fortalecer y viabilizar sus iniciativas: eliminación de distorsiones que encarecen la producción, legislación para apoyar la reconversión, participación directa de los productores en la instancias de definición política, crédito, asistencia técnica e información e inteligencia de mercados, estos últimos aspectos desarrollados a partir de los proyectos concretos.

No obstante su interés por ser partícipes del nuevo modelo de desarrollo neoexportador, lo cierto es que en los últimos 15 años los campesinos no han contado con las condiciones necesarias para lograr una paulatina y sostenida integración al proceso de transformación productiva. El ejemplo más reciente es el denominado Plan de Reconversión Productiva, el cual, pese al compromiso estatal de apoyo financiero, no se ha concretado después de un año de su firma. Este ciclo de *propuestas-promesas-frustraciones* es lo que lleva a señalar que los campesinos costarricenses se han comportado hasta ahora como portadores de modernidad pero sin modernización. Un proceso cuyo saldo resulta bastante excluyente: en menos de ocho años más de 40 mil familias campesinas dejarán de serlo. Entre las principales causas que explican la situación que han vivido las familias campesinas en los últimos 15 años figuran, a nuestro criterio, cuatro:

- En primer lugar, la existencia de un desequilibrio permanente entre los retos planteados por el contexto y las condiciones y los plazos que han tenido para asumirlos. Los desbalances no han podido ser mayores y los productores se han quedado sin oportunidades.
- En segundo lugar, el diseño de programas estatales a partir de una aparente y pretendida homogeneidad de las familias campesinas, según sea la actividad en la que estas se ubiquen. Se continúa trabajando por actividad o por proyectos, y no por tipo de familia campesinas. Los planes se convierten, de esa manera, en una sumatoria de proyectos que no logran cristalizar estrategias de desarrollo social y productivas según regiones, con objetivos de mediano y largo plazo.
- El diseño de estrategias a partir del análisis social diferencial permite, sin duda, tener mayor influencia sobre *quienes* se reconvierten, *qué quieren* y *en qué están pensando* (cuál es el futuro que desean), *qué* tipo de apoyo requieren y *cómo* quieren hacerlo.

Hay sectores campesinos para los cuales la agroindustria es una clara opción de modernización (poseen recursos en cantidad suficiente como para que el acceso a tecnología y otros recursos les permita aumentar su productividad y la calidad de la producción), pero hay otros sectores campesinos para los cuales esta opción no es tan clara y otros para los cuales es totalmente inexistente.

Una tercera causa que explica la situación de los productores campesinos hoy es la existencia de una acción estatal traumatizada y trabada por el cambio, incapaz de articular un enfoque integral del desarrollo rural y sin posibilidades de favorecer la competitividad del sector. En realidad caminan por sendas separadas la política agrícola de la política comercial, la política social, las políticas de investigación y transferencia de tecnología y las políticas de conservación y desarrollo sostenible. Nunca antes el tablero pudo estar tan dividido.

Aunque el balance en materia de reconversión agrícola resulte tan poco alentador, un saldo positivo de los últimos 15 años es el desarrollo de una importante diversidad organizativa de los productores, que no se limita como en el pasado a los sindicatos o las cooperativas. Por el contrario, la búsqueda de alternativas productivas ha generado el surgimiento de múltiples formas asociativas de los productores, en las cuales existe una importante disposi-

ción al cambio, siempre que éste se profile como una clara opción de desarrollo. En este proceso también se ha venido haciendo más visible el trabajo de otros actores sociales presentes en el agro y cuya participación ha sido ignorada repetidamente por los mismos campesinos, los técnicos agrícolas y formuladores de políticas. Nos referimos a las mujeres rurales, cuya participación en las unidades de producción familiar resulta fundamental y estratégica, no solo por el trabajo en horas que realizan, tanto en la esfera productiva como en la reproductiva, sino también por la labor de articulación de ambas esferas que realizan.

CAMBIOS EN LA RELACION ESTADO-SOCIEDAD : NUEVOS DESAFIOS DE LA GOBERNABILIDAD

La configuración de un proceso de desarrollo agrícola con las características que se han señalado ha tenido como consecuencia un deterioro en los compromisos que históricamente el Estado costarricense había asumido con los pequeños productores. El aparato institucional se ha mostrado incapaz de atender con oportunidad las expectativas y necesidades crecientes de los productores. En no pocas ocasiones ha generado tensiones sociales importantes, en especial con los sectores campesinos, para los cuales la falta de oportunidad institucional ha provocado un desarrollo agrícola en el cual la exclusión se ha convertido en la regla y no en la excepción.

El nuevo contexto de apertura ha puesto en evidencia la necesidad de generar cambios productivos, sociales e institucionales importantes. En lo productivo se requieren variaciones en los sistemas de producción y en sus relaciones con los demás actores de las cadenas agroalimentarias. En lo social, se plantea un mayor protagonismo de los productores, debido a los procesos de delegación y descentralización con los que se pretende acompañar la reforma estatal. Finalmente, en lo institucional se requieren cambios de perfil por medio de los cuales se asigna al Estado un nuevo papel de facilitador antes que de promotor.

Como condición básica para alcanzar todas estas metas figura, a nuestro criterio, el logro de acuerdos sociales intensos y sostenidos entre el Estado y los diferentes sectores sociales presentes en el agro. Existen, sin embargo, una serie de fenómenos en el campo costarricense que, hoy por hoy, actúan como obstáculos para el logro de dichos acuerdos y sobre los cuales es necesario actuar, en aras de lograr un desarrollo agrícola menos excluyente y con un marco más amplio de gobernabilidad.

Costa Rica: Fenómenos que amenazan el logro de un desarrollo agrícola con estabilidad social algunos indicadores globales

Persistencia de la pobreza como un fenómeno rural

Los siguientes datos ejemplifican la situación:

- En 1995, mientras en el área urbana los pobres representan el 5.2% de la población en el área rural casi el 20% de los hogares se encuentra en esa situación (MIDEPLAN 1996).
- Según el Informe sobre el Estado de la Nación correspondiente al año 1994, tres de cada cuatro pobres en el país residen en el campo; la incidencia del hacinamiento es de 11% , mientras que en las zonas urbanas es de 5.4%. Según ese mismo Informe, entre los sectores de la población que en 1994 se encontraban bajo riesgo de caer bajo la línea de pobreza estaban los pequeños productores agrícolas vinculados a cultivos de baja productividad y poco rendimiento, o bien relacionados con actividades de exportación en las que ellos asumen todos los riesgos de la actividad productiva (Proyecto Estado de la Nación 1995).
- Según MIDEPLAN, de los 81 cantones del país 48 son rurales y tienen problemas de pobreza.
- FIDA-IICA indicaban en 1992 que el 55% de las familias que habitan los cantones rurales y cuyo jefe se dedica a las labores agrícolas viven en hogares cuyos ingresos totales se encuentran por debajo de la línea de pobreza.

Debilitamiento de mecanismos de distribución del ingreso en el agro

Los siguientes procesos dan cuenta de esta tesis:

- La distribución de la tierra con intervención estatal se ha reducido, frente a una tendencia a la consolidación de los llamados mercados privados de tierra.
- Prevalece como un problema estructural el limitado acceso de la población rural a la información.
- Los servicios de atención social en la áreas rurales, tales como salud y educación, se mantienen como los más insuficientes. Según el Informe sobre el Estado de la Nación que estudia el año 1994, los trabajadores de las zonas rurales solo han disfrutado de la educación básica, con el agravante de que el ausentismo escolar entre la población infanto-juvenil entre 7 y 18 años es el doble del de las áreas urbanas (Proyecto Estado de la Nación 1995).
- Debilitamiento del apoyo estatal en materia de asistencia técnica.

Desarrollo regional desequilibrado

Tal como lo advierten las índices de pobreza, existe una clara concentración de los beneficios del crecimiento y la inversión social en la región Central, en perjuicio de las otras regiones. A manera de ejemplo, las regiones Brunca y Chorotega tienen índices de pobreza que triplican el promedio de la región Central: 32.7%, 29.4% y 9.9% (MIDEPLAN 1996).

Problemas estructurales persistentes

Entre los problemas más importantes pueden citarse los siguientes:

- Concentración de la tierra. Según el Informe sobre el Estado de la Nación que estudia el año 1994, es posible esperar un mayor proceso de concentración de la tierra en el país debido al desplazamiento de productores agrícolas dedicados a la agricultura tradicional.
- Infraestructura deficiente: de acuerdo con diagnósticos realizados por MIDEPLAN (1994) el 50 % de la red de caminos rurales se encuentra en mal estado, sin considerar los problemas por deterioro y ausencia de puertos, centros de acopio, plantas empacadoras y procesadoras.
- Débil asistencia técnica: escasa y poco oportuna.
- Procesos deficientes de comercialización.
- Ausencia de estrategias de desarrollo regional.
- Escasa planificación de la producción.
- Deterioro de los recursos naturales: reforestación, erosión de los suelos, uso de agroquímicos, mal manejo de basuras.
- Agotamiento de la frontera agrícola.

Pérdida creciente de la confianza en el futuro por parte de los habitantes de las zonas rurales y los diferentes gremios de productores debido a la falta de oportunidades

A manera de ejemplo: un estudio reciente realizado por el Programa FLACSO, Costa Rica, señala que los pequeños productores de productos tradicionales y no tradicionales perciben un estancamiento o empeoramiento de su situación económica en este gobierno (Rojas 1995).

Ausencia de políticas de desarrollo rural sostenibles, con visión de largo plazo

Debilidad institucional

La reforma del sector público agropecuario no solo ha debilitado a muchas instituciones, transformandolas en instancias cada vez más normativas y menos ejecutivas (inversión directa en infraestructura productiva, riego, carreteras, incentivos a la producción, comunica-

ción, calificación de los recursos humanos). Los cambios institucionales de los últimos años han resultado insuficientes para imprimir dinamismo al esfuerzo productivo y comercial del sector agropecuario en general.

Planes no consolidados de reconversión agrícola

Persistencia de una visión del desarrollo afincada en lo sectorial y con tendencia a la homogenización

Promoción de procesos de apertura reduccionistas

El ejemplo más claro es un proceso de apertura caracterizado por ser unilateral, desigual y sesgado hacia la reducción arancelaria y no hacia la reconversión de los sectores productivos.

Algunos elementos fundamentales por considerar en el diseño de políticas y sistemas de organización de apoyo al sector rural

En 1991, Alfonso Cebreros, señalaba que las bases tecnológicas, económicas, sociales y ecológicas sobre las cuales había funcionado el sector agropecuario en los últimos decenios había cambiado de manera radical e irreversible. Esa situación, decía, obligaba a la creación de un nuevo paradigma que explicase esa realidad, el cual debería tener como característica principal la integralidad: "Lo tecnológico deberá acompañarse de lo ecológico; lo económico será tan importante como lo social; los rendimientos productivos dependerán de la combinación de los factores empleados con base en consideraciones agroecológicas, y la cantidad se sustentará en la calidad". (Cebreros 1991).

Retomar este enfoque de integralidad propuesto por Cebreros se convierte en un punto de partida fundamental a la hora de pensar en el diseño de sistemas y políticas de investigación y transferencia de tecnología. Asimismo, con base en lo expuesto en este artículo es necesario tomar en cuenta los siguientes aspectos fundamentales que forman parte de ese cambio de paradigma del que habla el autor citado:

Cambio en la consideración de los actores sociales

El elemento que debe promoverse es la revalorización de las familias campesinas como actores y no como objetos de las políticas de investigación y desarrollo tecnológico. Esta revalorización implica reconocer su historia, el conocimiento que han acumulado y sus potencialidades. De igual manera, esta revalorización permitirá ampliar los enfoques de trabajo, reconociendo que no se está frente a un actor individual sino colectivo y que, por tanto, la atención a las unidades campesinas incluye tanto al agricultor como a su mujer y a sus hijos, todos igualmente importantes e indispensables para el funcionamiento y desarrollo de los sistemas de producción familiar.

Cambios de conceptos: Transferencia de tecnología por desarrollo tecnológico:

Los cambios en la consideración de los actores sociales lleva necesariamente a modificar las concepciones acerca de lo que deben ser las políticas de investigación y tecnología. Si los beneficiarios de estas políticas poseen un conocimiento acumulado históricamente y no viven en el vacío social y cultural, cualquier política que se promueva, más que transferir conocimiento debe pretender desarrollar mucho más el conocimiento ya existente en los actores sociales.

Tipología de productores

Para ser efectivas y atacar los problemas de manera certera, las políticas que se diseñen deben ser diferenciadas, es decir, deben reconocer las particularidades de los diferentes sectores sociales del agro y ,a partir de ellas, diseñar acciones específicas a los problemas que éstos enfrentan. La elaboración y constante actualización de una tipología de productores, más que un ejercicio académico o burocrático debe ser una herramienta vital en la redefinición y desarrollo permanente de las políticas.

Diseño de políticas a partir de una visión sistémica de la actividad agrícola en la cual la producción sea entendida como un proceso social

Tal y como lo han advertido Chiriboga y Plaza, el diseño de las políticas debe realizarse considerando la lógica de los sistemas de producción, entendida como el resultado de la interacción entre condiciones y situaciones de producción (calidad y cantidad de tierra, altitud, ecología, condiciones climáticas, ciclos agrícolas, tipos de propiedad, acceso a los recursos) y las respuestas de los productores (organización social, gestión, planificación de los recursos, usos de fuerza de trabajo, intercambio de insumos y servicios, orientación de su producción, consumo familiar, mercado (Chiriboga y Plaza 1993).

Desde este punto de vista, se hace necesario considerar que la problemática de la producción no se agota en el ámbito de acción directa del productor, sino que debe considerar procesos socioeconómicos, políticos, culturales, de espacio social y físico más amplios, que enmarcan la actividad productiva de la finca. Estas condiciones se expresan en la dinámica microregional, regional y nacional. La producción, desde este punto de vista, debe ser considerada como un proceso social que abarca no sólo la obtención de bienes en la unidad productiva sino que se refiere a momentos tales como la producción, distribución, circulación y consumo, todo lo cual se encuentra mediado espacial, temporal, institucional y socialmente, según el grado y profundización de la división del trabajo alcanzados por las sociedades (Chiriboga y Plaza 1993).

De acuerdo con este enfoque, no es posible seguir diseñando políticas de desarrollo tecnológico como si los productores familiares existieran aislados de las cadenas agroalimenta-

rias. Por el contrario, sus articulaciones con otros agentes de dichas cadenas (para adelante y para atrás) debe ser el punto de partida para el diseño de políticas, de tal manera que éstas se dirijan a promover sinergias positivas entre los actores de dichas cadenas. Asimismo, es necesario diseñar políticas tomando en cuenta a los diferentes agentes sociales y productivos presentes en las diversas regiones y microrregiones, para que la promoción de las mismas se realice aprovechando todas las potencialidades de cada microrregión. Por ejemplo, las políticas de desarrollo tecnológico deberían formar parte de los currículos de las escuelas y colegios, de los planes de trabajo de las ONG, de las estrategias de trabajo de las municipalidades en una microrregión determinada y reconociendo los diferentes sectores sociales existentes.

Diseño de políticas con una visión integral del desarrollo rural

Potenciar la modernización agrícola ya no puede realizarse como en la Revolución Verde, promoviendo un trabajo sin cuartel para elevar los rendimientos y la productividad. En el nuevo contexto, las políticas de desarrollo tecnológico deben tener como pretensión la búsqueda de la sostenibilidad económica, social y ecológica de las unidades familiares.

Consideración de las dinámicas sociales regionales y microregionales como elemento básico para diseñar políticas de desarrollo tecnológico viables

La consideración del ambiente cultural de las comunidades rurales (formas y canales mediante los cuales se produce el conocimiento, valores y aptitudes frente al cambio, la tecnología, prácticas tradicionales de cultivo y vinculación con los mercados, formas de gestión tradicionales y modernas), así como también las dinámicas de poder que en ellas tienen lugar, constituyen una información básica para el diseño y avance de las políticas de desarrollo tecnológico. Cualquier técnico agrícola ha comprobado en la práctica la importancia de esta recomendación.

Fortalecimiento de las organizaciones de productores como instrumento de cambio técnico y mecanismo de redistribución social

Conocer las características que asumen las organizaciones de productores y promover su existencia y desarrollo es un elemento que contribuye a facilitar no solo el desarrollo tecnológico, sino también la promoción de un desarrollo agrícola incluyente, es decir un desarrollo con crecientes oportunidades para los distintos tipos de productores presentes en el agro costarricense.

El fortalecimiento organizativo es fundamental en un proceso de cambio que tiende a trasladar funciones del sector público al sector privado. Hacer estos traslados sin que antes se hayan fortalecido las organizaciones de productores no solamente es un acto irresponsable, sino una acción que terminará más bien obstaculizando el desarrollo de los sectores, restándoles posibilidades de éxito.

En un seminario recientemente realizado en México sobre las perspectivas de la agri-

cultura mesoamericana hacia el año 2020, se concluía que los cambios en la institucionalidad del sector agrícola habían resultado insuficientes para imprimir dinamismo al esfuerzo productivo y comercial que estaban tratando realizar los diferentes países; una de las consecuencias de esa situación era la existencia de una mayor polarización entre los distintos actores sociales. Sólo unos pocos se modernizaban y lograban competir en mercados nacionales e internacionales, mientras que la mayoría restante se estaba quedando rezagada, sin posibilidad de modernizarse y en peligro de sucumbir ante la competencia, con los consecuentes costos sociales y políticos. Estas conclusiones deben servir de marco orientador en los procesos de redefinición institucional en los que el desarrollo de servicios efectivos, integrales y democratizadores deberían constituirse en el norte principal.

Tener presente en el diseño de las políticas de desarrollo rural los cambios que la modernización está provocando en los actores sociales y lo que estos actores piensan sobre dichos cambios, más que un tecnicismo o un requisito para lograr mayor efectividad es, ante todo, un acto de sensibilidad básico y necesario para trabajar por lo que algunos han llamado, con acierto, un desarrollo rural incluyente.

BIBLIOGRAFIA

- Cebreros, Alfonso. 1991. "La Modernización del sector agropecuario: Un cambio de paradigma". En *Revista Comercio Exterior*, vol 41, núm. 10. México.
- Chiriboga, Manuel; Plaza, Orlando. 1993. *Desarrollo rural microRegional y Descentralización*. San José, Costa Rica. IICA (Serie Documentos de Programas).
- IICA. 1996 *Modernización de la institucionalidad pública y privada para el desarrollo de la agricultura y el medio rural*. Ponencia presentada al Seminario *Perspectivas de la Agricultura en Mesoamérica hacia el año 2020*. México.
- MIDEPLAN. 1996. *Panorama Nacional 1995: Balance anual social, económico y ambiental*. San José, Costa Rica.
- MIDEPLAN. 1994. *Diagnósticos socioeconómicos regionales*. San José, Costa Rica.
- Rojas Bolaños, Manuel. 1995. *Gobernabilidad en Centroamérica: Ajuste, sectores populares y gobernabilidad*. Costa Rica. Programa Flacso.
- Sepúlveda, Sergio; Edwards, Richard. 1995. *Desarrollo rural sostenible. Metodologías para el Diagnóstico micro-regional. Revisión de literatura*. San José, Costa Rica. GTZ-IICA.
- UPANACIONAL. 1995. *Documentos de negociación: Reconversión productiva*. San José, Costa Rica.
- Proyecto Estado de la Nación. 1995. *Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*. San José, Costa Rica.
- Vega, Milena; Castro, Carlos; Gutiérrez, Ana Lucía. 1996. *Cambios en la estructura de clases de Costa Rica a partir de la década de los ochenta (1987-1995)*. Resumen de los principales resultados del Informe de Investigación. San José, Costa Rica. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica.